

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giro a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

El control de las masas y las disputas de Amsterdam y Moscú

Nadie duda hoy que es inevitable la reconciliación entre los jefes de las Internacionales de Amsterdam y Moscú. Quedan algunas asperezas por allanar y no pocos intereses por armonizar para que cese esa lucha de ambiciones en torno al control de las masas obreras y la dirección política del movimiento proletario. Pero el bolchevismo va en descenso y muy pronto se encontrará en el plano de acción de la social-democracia, desapareciendo los motivos teóricos que distanciaran a las dos fracciones del marxismo.

Esa tarea reconciliadora la realiza en parte la burguesía. Con el reconocimiento del gobierno de Moscú, el capitalismo asegura su dominación en Rusia, determinando como lógica consecuencia la democratización del régimen de la dictadura sobre el proletariado. Si desaparecen los factores sentimentales que dieron apariencias subversivas a las palabras de orden de la Tercera Internacional, ¿en nombre de qué principios puede seguir Zinoviev inflando el globo del comunismo mundial?

Lógicamente se irá refundiendo en la Internacional comunista todo ese movimiento de partículas desprendidas de la social-democracia, ya que la ligazón no fué posible entre los diversos partidos surgidos al calor de la revolución rusa y de la "experiencia" bolchevique. El mismo proceso se operará en el movimiento obrero, absorbiendo la tendencia de Amsterdam y Moscú como un mismo disolvente que siguió las alternativas que le fué marcando la estrategia y el oportunismo de Moscú.

Representan su papel de "irreconciliables enemigos" los jefes de las Internacionales marxistas. Está en sus cálculos políticos mantener las hostilidades en forma pública y ostensible, mientras en secreto preparan el abrazo fraternal y se aprestan a formar un frente único para contrarrestar la creciente influencia anarquista en el movimiento obrero. Los primeros pasos para la fusión de Amsterdam y Moscú ya fueron dados. Está de hecho puesta la pua de la nave bolchevique a las playas de la social-democracia — solo hace falta el pretexto para sellar la alianza del sindicalismo contrarrevolucionario.

Pero, hasta tanto se produzca el pacto, conviene a los jefes de Amsterdam y de Moscú seguir representando a la comunidad. Para la social-democracia es un argumento de peso explotar las viejas palabras de orden lanzadas por Moscú contra los amarillos y traidores reformistas. Y para los bolcheviques es un recurso estratégico seguir repitiendo esas palabras de orden, que hoy pueden ser aplicadas a los comisarios del Soviet, a los jefes del partido comunista y a los funcionarios del sindicalismo oficial ruso.

El "bureau" de la Federación Sindical de Amsterdam iba a conocer los trámites realizados hasta ahora en pro de la fusión de las dos Internacionales marxistas. La correspondencia cambiada entre el secretariado de las organizaciones sindicales rusas y el comité de la Sindical de Amsterdam, demuestra que existe una posibilidad de entendimiento. Sólo se producen choques y asperezas cuando interviene el factor político y se resucitan viejas cuestiones de prevalencia, que desaparecerán en cuanto se ponga en juego el porvenir del socialismo de Estado como fuerza conservadora opuesta a la propaganda y acción de los anarquistas en el movimiento obrero.

Un aspecto de la lucha que ya tienen entablada los jefes reformistas y bolcheviques para apoderarse de los órganos directivos de la Internacional que surgirá de la alianza de Amsterdam y Moscú, nos lo ofrece el comentario que "Tud", órgano oficial de los sindicatos rusos, hace a una entrevista que Losowsky, presidente de la Sindical Roja, concedió a los representantes de la prensa burguesa. Helo aquí:

— Oudegeest pide si los sindicalistas soviéticos tienen el derecho de afiliarse a la Internacional de Amsterdam

sin el consentimiento del Partido Comunista ruso y si el Partido Comunista en un momento decisivo no podría reanudar los debates sobre las 21 condiciones. Oudegeest parece creer que los sindicatos soviéticos pudieran muy bien romper las relaciones orgánicas que nos ligan al Partido Comunista ruso para hacer un placer a los reformistas de todos los países. Pero no se contenta con esto, quiere — "acogiéndolo" en la Internacional de Amsterdam los sindicatos soviéticos — liberar del comunismo al movimiento obrero internacional. Que sepa, pues, que son los partidos comunistas reunidos en la Internacional Comunista, que practican y practicarán el celaje y que ni la Internacional Comunista ni los partidos comunistas están sometidos a los sindicatos soviéticos. Expresar tales exigencias, no es otra cosa que el "sabotaje" de la causa de la unidad."

A esa argumentación de "Tud" contesta el "bureau" de la Sindical de Amsterdam en los siguientes términos: "Es seguro que nadie pretenderá que la Internacional Comunista y los partidos comunistas están sometidos a los sindicatos soviéticos, aunque bien pudiera decirse que — considerado desde diferentes puntos de vista — una dependencia de esta clase causaría quizás menos discordias, por lo que se refiere a asuntos internacionales, que el régimen actual, según el cual los sindicatos están sometidos a los partidos comunistas rusos y a la Internacional comunista. Por lo demás, se puede decir de las declaraciones de Losowsky que el celaje se continuará practicando energicamente. Pero ¿a qué nivel se debe poner la fuerza de juicio político que los Losowsky logran retrair su responsabilidad del celaje, como sindicalistas, para poder continuar sin trabas su obra inerte en su calidad de comunista?"

Lo que separa a reformistas y bolcheviques es una cuestión de doctrina política, que en realidad representa un pobre aspecto de la lucha de ambiciones que dividen a los partidos socialistas. De ahí que la modificación de los planes estratégicos de Moscú, el retroceso de la Tercera Internacional en sus posiciones de vanguardia y el relajamiento de los principios comunistas en la aplicación práctica del programa económico del Soviet obliguen a los dirigentes rusos a buscar un punto de apoyo internacional en los partidos reformistas. La social-democracia debe salvar al comunismo de la actual crisis, como salvó a la burguesía europea del difícil trance en que la colocaron los últimos acontecimientos revolucionarios.

Muy pronto terminarán las asperezas que separan a los jefes de las Internacionales de Amsterdam y Moscú. La común obligación de sostener al capitalismo y apuntalar al Estado provocará el abrazo y la reconciliación de los lacayos de la burguesía para ahogar todo intento de subversión en la clase trabajadora y escamotear sus más elementales conquistas al proletariado consciente.

Alegatos imperialistas

En el Senado de Estados Unidos se planteó el problema de la isla de Pinos y el derecho de soberanía de la república de Cuba sobre ese pedruzco de tierra. El imperialismo yanqui, a falta de razones históricas, geográficas y éticas para justificar sus rapinas, alega necesidades defensivas. Para mantener el control en la navegación de los mares que lo circundan y en las rutas que siguen sus navíos de ultramar al poderoso Tío Sam impone a las repúblicas antillanas y centroamericanas un protectorado no siempre civil y pacífico.

Los antecedentes de la controversia en torno a la isla de Pinos no pueden ser más claros. Según testifica el marqués de Villa Urrutia, único sobreviviente de los diplomáticos que firmaron la paz hispano-americana después de la derrota de Santiago de Cuba y Ceuta, el pedruzco de tierra que se disputa el imperialismo yanqui fué considerado como parte integrante de la república

cubana. Bajo la protección de Estados Unidos se constituyó el régimen republicano en la isla antillana, sin que entonces fuera motivo de discusión el islote de Pinos, de hecho incorporado a la nueva nación. ¿Por qué ahora el gobierno norteamericano se inclina a la anexión y mantiene como prenda un territorio que antes no reivindicó como botín de guerra?

De aclarar esa incógnita se encarga el senador Morris, que asumió en el Senado la defensa del imperialismo yanqui. En los fundamentos de su tesis anexionista, al replicar los argumentos expuestos por el senador Mc Cormick en defensa de los derechos de Cuba sobre la isla de Pinos, ese vocero de Wall Street dijo que, aunque le causaban impresión los argumentos históricos aducidos por aquél, dudas de que los Estados Unidos confirmaran el tratado a causa de la existencia de un convenio secreto hecho entre los Estados Unidos y los negociantes cubanos, por el cual la Unión obtenía una estación carbonera en Guantánamo y Bahía Honda, que hubiese la obligación de compensar esa cesión de Cuba.

"No debemos devolver nada de lo que pertenece a Cuba, agregó el imperialista Morris, mientras no aseguramos la posesión de esas estaciones carboneras, sea pagándolas o devolviéndolas, pero debemos conservarlas."

Mr. Norris señaló la importancia estratégica del combate naval de Guantánamo, ya que la isla de Pinos quedó para ser resuelto por el tratado especial. De esta manera conservamos esa isla como prenda, mientras confirmamos el título de posesión de parte de Cuba, en cambio de la posesión de las bahías cubanas de Guantánamo y Bahía Honda.

La doctrina de Monroe autoriza ese procedimiento. Por otra parte, no será el imperio norteamericano el que se atreva a rechazar el protectorado de Estados Unidos, ya que lo garantizan los cañones de sus acorazados y los fusiles de su ejército. Económicamente, Cuba es una colonia de Wall Street. ¿Puede políticamente ser otra cosa? Con el mismo argumento que la armada yanqui estableció en las bases navales en Guantánamo, el ejército práctico el control del canal de Panamá y aplicó la vigilancia policial en las Antillas y Centroamérica.

Venamos como un norteamericano plantea el peligro del imperialismo que se disfraza con la doctrina de Monroe. El senador Mc Cormick, en un discurso pronunciado en el Senado durante el debate sobre la isla de Pinos, entre otras cosas dijo lo siguiente: "Los títulos históricos, legales y morales que tiene la república de Cuba sobre esa isla, son tan absolutamente claros que su rechazo por el Senado sólo podría ser considerado como una inequívoca indiferencia por parte de los norteamericanos, con respecto a los derechos de un país hermano, que no puede hacer valer sus derechos contra el gran coloso del Norte."

"El rechazo de ese tratado, no sólo debilitaría la influencia que Estados Unidos ejerce en Cuba, sino que nos perjudicaría en toda la América latina. También dificultaría el comercio americano en la zona del Caribe por medio de los cuales nos ha sido posible contribuir al mantenimiento de la paz en otras repúblicas del Sur."

¿Cuál es el mismo momento en que por medio de un tratado confirmamos la prudente medida del retro de los marinos que tenemos en la república Dominicana, el cambio de actitud con respecto a Cuba daría una consistencia a los cargos que se nos hacen de que tenemos un carácter de agresión y de que predican la desconfianza contra nosotros."

Este razonamiento provocó la réplica del imperialista Mr. Norris, que sostiene el derecho de Estados Unidos a disponer de las pequeñas naciones de América sometidas a su protectorado. He ahí, pues, cómo los rapaces del Norte defienden su presa: ni siquiera se cuidan de guardar las apariencias y sostener sus aspiraciones con alegatos que den al menos la impresión de que respetan los tratados internacionales y la soberanía de las repúblicas protegidas.

Disciplina de hierro

León Trotsky, organizador del ejército rojo y uno de los más feroces bolcheviques, acaba de ser privado de su representación en el gobierno de los soviets y en el comité ejecutivo del partido comunista. El "trotskismo", que señalaron como una tendencia pequeño-burguesa los dirigentes de Moscú, perdió así su batalla contra los herederos de Lenin. La disciplina impone al comisario de la guerra el más absoluto silencio y lo condena a alejarse de las actividades políticas de la tesis sostenida en su libro "1917", considerado por el Index como obra herética y contrarrevolucionaria.

En una reunión del comité ejecutivo y de la comisión fiscalizadora del Partido Comunista realizada recientemente en Moscú, se aprobó contra el ex ministro de la guerra esta declaración: "Lo invitamos a Trotsky a someterse incondicionalmente a la disciplina del partido. Lo que en permanencia en el Consejo de Guerra se debe considerar como imposible. Lo que la propuesta para confiar a Trotsky un cargo en el Comité Ejecutivo, se postergue hasta la próxima reunión del próximo Congreso del partido, previniéndosele que si continúa desobedeciendo será separado de las actividades políticas".

Farsa dar validez a esa proposición de los adversarios de Trotsky, el congreso comunista que se celebra actualmente en Moscú acordó separar de su puesto al jefe del ejército rojo. Como medida disciplinaria, Trotsky no podrá actuar en el llamado "polibureau" del comité central, debiendo aceptar sin protestar las decisiones del partido.

La resolución por la cual el comité central depuso a Trotsky de su cargo declara que "la disciplina de hierro" siempre fué la base del éxito del partido comunista en Rusia. Agregaba que la repetida oposición de Trotsky contra el bolchevismo obligaba al partido "a poner fin, de una vez por todas, a esa conducta". Hacía resaltar que la actitud de Trotsky es interpretada en el exterior como una señal de escisión en el partido, de la cual los imperialistas sacan conclusiones prácticas "aunque la situación del partido en Rusia sea más firme que nunca".

Trotsky acepta la decisión de sus enemigos y marcha al exilio después de haber sido depuesto de su investidura. Pero la disciplina no logrará matar el "trotskismo" ni destruir los gérmenes de descontento que minando la unidad del partido comunista ruso, como en la Francia jacobinista, en la Rusia bolchevique el monstruo de la violencia devora a sus mejores hijos. ¿No es el ex comisario de la guerra el jefe de la escuela de sus feroces métodos dictatoriales?

Con nuestras armas

En "Solidaridad Proletaria", de Barcelona, la A. L. A. izquierda publicó la siguiente nota, con el expreso pedido de que se reproduzca en la prensa anarquista y obrera de todos los países:

"La Alianza Libertaria Argentina acaba de expulsar de su seno a las agrupaciones que se denominan 'La Brecha', 'Pietro Gori', 'La Brecha' y 'Tybor Samuelli', por sus manifestaciones de simpatía a la Sindical Roja y por su apoyo al Partido Continuo de las instituciones éstas que merecen el repudio de los anarquistas y del proletariado revolucionario todo, por su silencio a la despiadada persecución de los que son objeto los anarquistas, anarco-sindicalistas y socialistas revolucionarios. Por lo tanto, por el gobierno llamado 'revolucionario'."

"Los que más se han distinguido por su obra obstructiva en la A. L. A., por su defensa a la Sindical Roja y al partido comunista, son García Thomas, A. González

tenia que confundirse indefectiblemente con las corrientes vulgares, pues debía convivir con ellas.

He ahí el motivo de su rápida adaptación a necesidades de propósito, representadas por el interés ciego, de naturaleza involuntaria, porque un avance, aunque sea lento, hacia formas sociales humanas, significaría siempre un atentado al privilegio. Harlo se comprende la imposibilidad de hacer justicia sin afectar el sistema de las tradicionales injusticias. Toda fracción que haya tenido por objetivos altos estas dos necesidades, ha de progresar y la de conservación, ha de contemporizar con ambas, procurando no chocar demasiado violentamente con ninguna. De esa manera se permite al mundo de las irritantes injusticias dar vueltas dentro de su órbita habitual, y a los que lo soportan se le consuela con la esperanza de que ha de llegar también su día. Esto en algún tiempo, que hor, "a días gracias", la social-democracia ni siquiera necesita ilusionar a los trabajadores con promesas. Se les están pasando ya por alto. No nos necesita sino para darse un tinte de partido popular, que no obtiene, porque los proletarios permanecen sordos a los cantos de sirena de los profesionales y burgueses, en ejercicio de las jefaturas en el partido en cuestión. Es probable que el desprecio los determine a inclinarse más a la burguesía. Hoy la aventajan ya en el sentido de las preocupaciones imperialistas. En Europa la indujeron a la guerra, para captarse su confianza y conservar abiertas las puertas de acceso al poder en sus respectivos países. Las pruebas de sumisión al régimen imperante, que con motivo de los movimientos de reivindicación proletaria habían dado al capitalismo del viejo continente, traicionándose descaradamente o desviándose por medios arteros de su objetividad, les parecían insuficientes para lograr la buena voluntad burguesa. La guerra vino a proporcionarles una ocasión para ser fructuosamente aprovechada en este sentido. Y como los más brutales hegemónicos, como los imperialistas más ambiciosos, los patriotas más rancios y los patriotas más mercantilistas, alentaron el proyecto sangriento, contribuyendo, por su parte, a soplar en la hoguera, una ocasión humo de devastar una parte del globo y ha chumuscado con sus llamas al universo entero.

El fenómeno es adverso en cuanto al socialismo. De origen eminentemente materialista, forjado sobre el yunque frío del cálculo, le faltaron siempre aquellas vibraciones de los metales bien aleados. En sus modelos no cristalizaron más que los números. Quiso ser matemático para darse fundamentos de doctrina científica, y sólo logró ser absurdo. Las palpaciones del pensamiento y las manifestaciones de ellas resultantes, por su variedad y extensión, no pueden ser sometidas a un patrón común. Pretendiéndolo así, los herederos del viejo histórico, que han querido en aplicar normas fijas a la vida de los hombres, no han hecho sino repetir hábitos arcaicos, no renovarlos. Por eso el socialismo no ascendió a estas alturas: se desfiló en pronunciadas pendientes hacia los planos trazados por las edades. Y allí

Pero como fruto del dolor humano, no puede desconocerse el alto sentimiento de solidaridad que la inspiraba, aparte de las supersticiones con que el vulgo la revistió, que no quitan ni ponen, en cuanto al primitivo espíritu de esa tendencia, por demás justa.

El fenómeno es adverso en cuanto al socialismo. De origen eminentemente materialista, forjado sobre el yunque frío del cálculo, le faltaron siempre aquellas vibraciones de los metales bien aleados. En sus modelos no cristalizaron más que los números. Quiso ser matemático para darse fundamentos de doctrina científica, y sólo logró ser absurdo. Las palpaciones del pensamiento y las manifestaciones de ellas resultantes, por su variedad y extensión, no pueden ser sometidas a un patrón común. Pretendiéndolo así, los herederos del viejo histórico, que han querido en aplicar normas fijas a la vida de los hombres, no han hecho sino repetir hábitos arcaicos, no renovarlos. Por eso el socialismo no ascendió a estas alturas: se desfiló en pronunciadas pendientes hacia los planos trazados por las edades. Y allí

y M. Barrajón, pertenecientes éstos a las agrupaciones expulsadas. "Las agrupaciones expulsadas de la A. L. A. han falsificado el sello, label y papel membrete y se han dirigido a los compañeros del exterior, prensa libertaria, agrupaciones anarquistas y organizaciones sindicales, a los efectos de sembrar la confusión."

"Nuestro delegado en Jira de propaganda por Europa, compañero Luis di Filippo, que por provisto de credencial firmada por estas dos secretarías, lleva la representación de las agrupaciones anarquistas que forman la A. L. A., ampliará nuestra información sobre las agrupaciones expulsadas de la A. L. A."

"Según nos acaban de informar, tienen la intención de sacar 'El Libertario', nuestro órgano oficial, falsificando también el cliché, a fin de hacer mayor la confusión; para esto cuentan con la ayuda del partido comunista."

"Recomendamos a los compañeros que lean el número 52 de 'El Libertario', en donde ponemos ampliamente al descubierto las maniobras del bolchevismo."

"Por el Comité Federal, Jaime Rotger, secretario general. — Mariano R. Caló, secretario de relaciones internacionales."

La A. L. A. izquierda recurre a los procedimientos "quintistas" y "divisionistas" para librarse de la otra A. L. A.: la que respalda a los bolcheviques García Thomas y Antonio A. González. ¿A qué se debe esta aceptación de medidas que calificaron de dictatoriales los que apoyaron hasta ayer las intrigas de esos dos funestos personajes? En 1921 la F. O. R. A. descalificó públicamente a García Thomas, González y otros personajes de la misma catadura moral. Pero eso hecho tuvieron sobre nosotros las injurias y los insultos más denigrantes, y se intentaron los malos usos de los malos usos de las ideas anarquistas. ¿Por qué en 1925 los secuestrados de los descalificados repiten a su vez la descalificación?

Pueden los compañeros que conocen ese pleito llevado al plano internacional por los provocadores del alto, sacar la lógica consecuencia del proceso moral que el anarquismo siguió a los traidores y a los conversos a la dictadura marxista. Los "arreglados" señalan como elementos parásitos a sus ex jefes e intentan reivindicar a la A. L. A. — reñida de confidentes policiales y de agentes de Moscú — frente a la conciencia de los anarquistas. Pero antes tendrán que confesar sus complicidades y reconocer que fueron ellos los principales culpables de que García Thomas y González pudieran seguir oficiando de agentes bolcheviques escudados en un nombre que carece de contenido en el movimiento revolucionario de la Argentina.

Las tendencias feudales del socialismo

El socialismo verificó su proceso de adaptación a las conveniencias del orden establecido, en forma más rápida que todas las tendencias reformadoras que han tenido expresión en la historia si fuera gestado al solo fin de apuntalar el edificio, amenazado de ruina, de la sociedad capitalista, no hubiera llenado más eficazmente su misión.

Leben tanto las reacciones, por su rol de colaborador fiel en la consolidación de las mismas, como al clericalismo. No bien nacido necesidad diferente en los últimos años de profunda expansión comercial y política el ansia de expansión comercial y política ha necesitado desbordarse por sobre los diques que la contenían.

El cristianismo erró su camino al cifrar exclusivamente la redención del hombre en la bondad de su corazón. El problema no era de aspecto sentimental únicamente y debieron fracasar los que, antes que al cerebro, dirigieron su prédica al corazón. De ahí su carácter de doctrina lacrimosa que ha gemido siempre y no se ha insubordinado nunca, permitiendo que la escarnecieran y vilipendiaran los poderosos, hasta que no necesitaran corromperla comprándola por los mismos treinta dineros con que Judas vendió a su primer apóstol.

Pero como fruto del dolor humano, no puede desconocerse el alto sentimiento de solidaridad que la inspiraba, aparte de las supersticiones con que el vulgo la revistió, que no quitan ni ponen, en cuanto al primitivo espíritu de esa tendencia, por demás justa.

El fenómeno es adverso en cuanto al socialismo. De origen eminentemente materialista, forjado sobre el yunque frío del cálculo, le faltaron siempre aquellas vibraciones de los metales bien aleados. En sus modelos no cristalizaron más que los números. Quiso ser matemático para darse fundamentos de doctrina científica, y sólo logró ser absurdo. Las palpaciones del pensamiento y las manifestaciones de ellas resultantes, por su variedad y extensión, no pueden ser sometidas a un patrón común. Pretendiéndolo así, los herederos del viejo histórico, que han querido en aplicar normas fijas a la vida de los hombres, no han hecho sino repetir hábitos arcaicos, no renovarlos. Por eso el socialismo no ascendió a estas alturas: se desfiló en pronunciadas pendientes hacia los planos trazados por las edades. Y allí

